

¿QUÉ NOS HACE MÁS NACIÓN? DESAFÍOS DEL DESARROLLISMO FRONDICISTA-FRIGERISTA

Horacio García Bossio, Edunla, Lanús, 2015, 2ª ed. (1ª ed. 2014)

Por María Angélica Corva

El libro de Horacio García Bossio constituye un aporte original al estudio del desarrollismo frondicista- frigerista, inscripto en el campo de la historia de las ideas. En la Argentina, la política implementada por el gobierno de la Unión Cívica Radical Intransigente de Arturo Frondizi (1958-1962), acompañado por su alter ego Rogelio Frigerio ha sido abordada por cierta bibliografía publicada en los últimos años inscripta en una serie de ensayos, muchos de ellos auténticos panegíricos (como el de Emilia Menotti sobre Frondizi y el de Mario Morando sobre Frigerio) e investigaciones académicas (empezando por el trabajo “fundacional” de Alain Rouquiè). La visión sobre el presidente ucrista oscila desde identificarlo como un estadista (Hugo Gambini y Albino Gómez), como el primer mandatario operando en una coyuntura crítica (Nelly Casas), como “visionario” que supo “entender” un nuevo modelo de inserción internacional (María Llairó-Raimundo Siepe) o como el protagonista casi “maquiavélico” de alianzas y acuerdos políticos secretos y contradicciones extremas entre el discurso y la praxis (Szusterman).

Sin embargo, la bibliografía citada da cuenta de que Frondizi sólo sería “plenamente desarrollista” después de su encuentro con Frigerio. La pregunta sería entonces ¿cuándo y por qué adoptó Frondizi las ideas frigeristas y cuáles eran los interrogantes claves? En la introducción, al referirse a los objetivos de la obra, García Bossio las desgana al señalar que:

Las preguntas se hundían en la opinión pública como una daga filosa: ¿somos un país rico o pobre?, ¿petrolero o con petróleo?, ¿una nación minera o con minerales?, ¿con una estructura industrial o agroimportadora? Y calando todavía más hondamente, ¿de qué servía ser “potencialmente” desarrollado sin se seguían reproduciendo las conductas de sumisión y dependencia?, ¿para qué seguir defendiendo un discurso idealista nacionalizante si los recursos básicos que llevaban a la verdadera liberación estaban enterrados en el subsuelo sin poder ser extraídos?, ¿para qué nacionalizar burocráticamente las decisiones mientras se debían importar esos mismos recursos que alentaban y permitían la verdadera emancipación? En otras palabras, dentro del desafío frondicista- frigerista la cuestión se debatía en esta pregunta esencial... ¿qué nos hace más nación? En este libro nos proponemos responder a estos interrogantes, desplegando analíticamente – en clave de complejidad – las variables que consolidaron el programa desarrollista argentino, aunque ello implique cuestionar algunas miradas historiográficas consolidadas y ciertos clichés ideológicos... (pág. 6)

García Bossio estructura su libro en cuatro partes. En la primera, titulada *Clima de ideas* se describe la aparición del concepto del desarrollo, con su carácter multiforme y pretendidamente humanista frente a los análisis ahistóricos, modélicos y matemáticos de la corriente ortodoxa del pensamiento económico dominante (*mainstream*). El punto de partida es analizar el origen creativo y complejo del concepto de desarrollo (*development*) como categoría conceptual clara y distinta de sus antecedentes dentro del marco de la economía política: la riqueza (*wealth*) y el crecimiento económico (*growth*).

Los primeros capítulos desagregan conceptualmente las ideas sobre el desarrollo, a partir de identificarlas en dos grupos. El primer grupo recoge aquellas teorías nacidas en las universidades y centros de reflexión (*think tank*) por fuera de la influencia de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) precediendo algunas y continuando otras las tesis propuestas por el denominado estructuralismo latinoamericano (primera parte del capítulo 1). Tanto las ideas de Raúl Prebisch- Celso Furtado así como los Informes y Misiones cepalinas (en una suerte de contrapunto entre

la teoría y la praxis del desarrollo) se las describen en la segunda parte del capítulo inicial.

En el segundo grupo se analiza la vía socialcristiana, que vio la luz en los círculos cristianos europeos – con evidente impacto en las esferas vaticanas- y su recepción en ciertos grupos católicos argentinos preocupados por la “cuestión social” (capítulo 2).

Las propuestas originales autóctonas sobre el desarrollo, de matriz frigerista, constituyen el núcleo básico de la segunda parte, titulada Orígenes del desarrollo argentino. En ella se intentará describir las raíces del movimiento proto-desarrollista nacional, utilizando como fuentes originales los escritos del staff frigerista, que reflexionaban tempranamente en 1946 sobre los desafíos del desarrollo, cuando esta categoría no estaba suficientemente explicitada en los ámbitos académicos o políticos (capítulo 3).

Luego se presentan las ideas de Frigerio en relación a la alianza estratégica y programática con Perón en el exilio. Las opciones oscilaban en torno a la búsqueda de aquella fórmula que le permitiera, o bien resolver los mecanismos que sostenían el clivaje peronismo-antiperonismo o, en su defecto, aquella que le redituara una solución de integración por interpósita persona (fijando el eje en la figura de Frondizi). Frigerio estaba convencido de que más allá de la conveniencia para ambas partes de un acuerdo preelectoral (su visión estratégica) existía una base conceptual común, el “nacional desarrollismo” (capítulo 4).

A la tercera parte del libro, denominada Babel – como arquetipo de la confusión de lenguajes y antesala de la ruptura de las alianzas ideológicas y políticas – García Bossio la caracteriza por la fragmentación del discurso nacionalista y “mercadointernista”- industrialista- antiimperialista. Esta fue la resultante de la yuxtaposición de significados en torno a qué se entendía por desarrollo, provocando la disolución de acuerdos pretendidamente estratégicos (ciertas coincidencias programáticas de Perón con Frigerio) que llevaron a la radicalización polarizante de las posiciones políticas, a partir de 1958-1959. Es decir que, luego de un primer movimiento genético, sigue el núcleo central de la tesis de García Bossio: las voces del campo político y académico, con sus distintas vertientes ideológicas, se encontraron en medio de un torbellino de incomunicación y de imposibilidades para decodificar el concepto del desarrollo; creían estar discutiendo sobre un

concepto que les era ambiguo y esquivo (aunque sea este fenómeno algo singular y propio de la polisemia del lenguaje). Como en una Babel enloquecedora cuyos escalones se sostenían en la trampa de la homonimia, los protagonistas y sus ideas se hallaban desorientados e incapacitados para reconocer una misma matriz eidética. Como en un laberinto borgeano o, mejor aún, como en una torsión conceptual propia de una cinta de Möbius, se acude a la transformación- pasaje- mutación- cambiando-sin dejar de ser de la prédica “nacional desarrollista” al “desarrollismo a secas”.

En él se analiza el instante de confusión y/o yuxtaposición conceptual sobre la categoría de desarrollo, especialmente sobre el rol clave del capital financiero y de las inversiones extranjeras directas (IED) como esenciales para impulsar “hacia adelante” a las economías insuficientemente desarrolladas. Es el momento donde distintos grupos hablan del desarrollo pero quieren significar cosas distintas. Es el escenario controvertido del paso de un “nacional desarrollismo” a un “desarrollismo propiamente dicho” (capítulo 5).

Luego se demostrará la torsión conceptual operada en los discursos de Frondizi- Frigerio, a través del análisis de cuatro obras fundamentales:

1º) la Declaración de Avellaneda (4 de abril de 1945) y el Programa de Chascomús (1961) como los dos documentos claves en la construcción de la Intransigencia radical y como el espejo de la mutación ideológica del desarrollo nacional entendido de dos maneras distintas. 2º) Petróleo y Política, el escrito fundacional del opositor Arturo Frondizi (en 1954) como una reflexión ex ante – no sólo del tema petrolero– sino como una matriz hermenéutica particular en torno al desarrollo nacional. 3º) Petróleo y Desarrollo, escrito veintiocho días antes del Golpe de 1962 y que recogía las posturas de Frigerio sobre el papel esencial del petróleo en el modelo desarrollista. 4º) Petróleo y Nación, escrito ex post (de 1963), donde el derrocado políticamente y derrotado económicamente ex presidente Frondizi pretendía explicar su viraje discursivo al desarrollismo a secas, más allá de las posibles contradicciones entre propuestas preelectorales y la praxis gubernamental (capítulo 6).

En la cuarta parte del libro, denominada la Dispersión, se describe un horizonte que osciló entre el estupor inicial y una rápida y brutal diáspora de los antiguos aliados del proyecto desarrollista frigerista- frondicista. Las reacciones fueron evidentemente desconcertantes (no podían serlo de otro

modo) ante lo que se consideraba una inconsistencia programática, y las primeras miradas engendraron calificativos previsibles hacia el binomio del Presidente Frondizi y de su asesor Frigerio: desconcierto, traición, entrega. Frigerio aparecía como “traidor y culpable”, tanto para la propia Unión Cívica Radical Intransigente por el triunfo de un “nuevo Frondizi desarrollista” (que se sostenía en la Declaración de Chascomús) y no “por el verdadero Frondizi ucrista” – atado a la denominada Declaración de Avellaneda– como para la Unión Cívica Radical del Pueblo (“continuista” de la Libertadora) por el pacto con Perón.

De allí que García Bossio recoge la figura de Rogelio Frigerio, quien se presentaba a sí mismo como aquel que no sólo proponía una nueva dialéctica superadora de las antiguas dicotomías ideológicas que dividieron el escenario político nacional (con su modelo de integración y desarrollo) sino como quien –relegando a las vacías e inoperantes “izquierdas nacionales”– encarnaba un discurso de base “marxista” (según se jactaba en proclamar) pero que era capaz de atraer a la masa peronista a ese nueva síntesis superadora, incluyendo en ese nuevo escenario de seducción al mismísimo Perón (capítulo 7).

Finalmente, en el último capítulo se describe la fuga como columnistas notables de la segunda etapa de la revista *Qué* de los forjistas Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz, quienes estaban convencidos de la posibilidad de una programa nacional de desarrollo y vieron como Frigerio engañó o confundió, de alguna manera a Frondizi, y lo hizo virar en falso hacia un programa distinto. Finalmente, se analiza el pensamiento de un Frigerio exiliado en su propio gobierno, quien en su ostracismo escribió *Las condiciones de la victoria* (1959).

Por último, en las consideraciones finales, García Bossio propone: a) un modelo heurístico original que intenta sintetizar la complejidad del discurso y de las decisiones políticas del frigerismo-frondicismo y b) un análisis en torno a la figura de Frigerio y del desarrollismo como una experiencia *ex post* como relato de lo ya ocurrido, que dejó un espacio para la reflexión académica reflejado en la enorme proliferación de teorías explicativas, con publicaciones aparecidas después de 1958, es decir cuando el desafío desarrollista ya había sido puesto en práctica o ya había dado muestras de sus dificultades.